

124
Comandancia de la Costa del Sur.

1822 Nov. 26.

Chuncha Alta, y gove

26 de 1822.

Honorable Señor!

Como tuve la honra de presentarle a V. S. Ho. Sali de Canuti, el 22 del Cto con el objeto y la esperanza de sorprender y de batir la division enemiga de las ordenes del Sr. Coronel D. J. de Ramon Rodil: Mas la suerte, o la prudencia del Comandante actual de aquella division, Sr. Coronel D. N. Barandalla, frustraron mis deseos, y no permitieron que mis Haceres tuviesen la gloria de medir sus jabales con los del enemigo.

Por una marcha rapidisima entre arenas y montes llegué el 25 al amanecer con 300 caballos y 60 infantes en las inmediaciones de Toca, que el enemigo ocupaba con igual fuerza de cavalleria, cuatro compa-
nias de infanteria, dos piezas de montaña y las partidas de montoneros de Araya y del Colorado. Pero prevenido perfectamente por sus espías y artífase por horas antes de mi llegada del movimiento que intentaba hacer de Chunchanga sobre aquella Ciudad, se retiró con precipi-

pitacion a la quebrada del Molino, cinco leguas
distante, abandonando el Pueblo y las cercanías
sin disparar un solo tiro. Entré pues sin oposi-
cion, no encontrando en Sca. que algunos
militianos o Mercaderes, que el Sr. ~~...~~
Dr. Pedro Rautet, que mandaba la cabeza
de la columna de ataque, más prisioneros
sin asistencia.

Mi pequeña columna atravesó la
Ciudad en medio del silencio y de la
sorpresa de sus habitantes, y fue a tomar
posicion en el camino de Talpa, donde
permaneci hasta las tres de la tarde y
de donde me dirigí sobre el cerro de Sacraja
después de un corto descanso y del tiempo
necesario para que couisiesen la tropa y
los caballos. Informado en seguida por
aviso repetidos de la retirada efectiva del
enemigo, que consideraba, en razon de
la superioridad de su numero, como
fingida, y considerando la imposibilidad
de impedirlo, o aún de molestarlo
en un pais que no ofrece porcion alguna
segura para una tropa de avanguardia
me retiré, a las 7 de la noche, por el
camino de la Nochebuena, a la Pampa
de Chunchango, y de allí, conforme
a las ordenes del V. S. R. emprendí
tranquilamente mi retirada que
efectua sin obstáculos.

Esta marcha insignificante y
sin respetados, ha sido sin embargo
a' Desengañar lo pueblo de aquel Valle

que los españoles venían a cuidar con
deputados en una profunda
ignorancia de nuestras leyes,
constituciones y especialmente de las
de la aldea. Llegando a un
tiempo y la existencia de ellas,
y la impotencia de los enemigos
para resistirlos, en oposición
con el orgullo con que ensalzan
la existencia y Superioridad de
su aldea, que llaman con
una afectación ridícula la Tremenda.
No he podido también a dar a los
habitantes de aquella aldea
el lugar y la ocasión de manifestar
sus verdaderos sentimientos,
oprimidos y no estragados por
el despotismo que ejercen sus
señores.

No terminare esta parte sin
hacer los mayores elogios de la
compañía de cazadores del bat.
de cazadores del ejército, que el S. M.
se quisiera poner a mis ordenes, y
del comportamiento oficial que se
mandó. Los soldados, vestidos de
brin, mal montados, sin luto, as
pues, se lo notaron no solo sin
repugnancia, sino también con
un gusto de placer, a todos
los trabajos de una marcha
de la aldea, remarcable tal vez

por su alacridad y la astucia de
sus movimientos.

Tampoco puedo prescindir de
hacer conocer a U. S. H. el sentimiento
de mis bravos compañeros de
armas al ver huir de sus manos
la ocasión decaída de tener por
valor en la defensa de los intereses más
sagrados de su Patria.

Tengo la honra de cubrir a U. S.
H. los sentimientos de alta consideración
y respeto con que soy

su at. y f. p. servidor

G. S. M. C.

J. de Branson

H. J. general en jefe del ejército del
Centro